

Evaluación Global de los Océanos:

El diagnóstico científico que revela la crisis marina y su impacto en el futuro de la humanidad

Con una extensión que abarca más del setenta por ciento de la superficie terrestre, el océano actúa como termorregulador climático, alberga una diversidad biológica sin parangón y constituye el sustento de numerosas actividades económicas y expresiones culturales a escala planetaria, erigiéndose como el pilar fundamental de la vida en nuestro mundo.

No obstante, este ecosistema vital ha soportado presiones sostenidas durante años y, de proyectarse las tendencias actuales, se enfrentará con una multiplicidad de riesgos que no solo comprometen su integridad o salud a largo plazo, sino que también ponen en jaque la supervivencia y el bienestar de la especie humana.

Cerca de 550 de especialistas, representando a 86 naciones, dedicaron aproximadamente un lustro a consolidar un compendio de 1.600 páginas que exhaustivamente examina las vicisitudes que aquejan a los mares; dicho documento técnico ofrece las bases empíricas indispensables para que la civilización implemente estrategias de conservación y garantice la continuidad del entorno natural.

Denominado la Evaluación Mundial de los Océanos, este extenso documento despliega los siguientes hallazgos centrales extraídos de su análisis exhaustivo.

- El océano influye de manera determinante en las rutinas cotidianas de la población global, independientemente de la distancia geográfica que los separa de las regiones litorales.
- Actúa como amortiguador térmico al capturar la parte más significativa del calor residual terrestre junto con los compuestos o gases que intensifican el efecto invernadero; de carecer de esta función refrigerante, se anticipa una intensificación de eventos climáticos extremos que pondrían en riesgo la producción agrícola, las redes logísticas internacionales y la estabilidad de los sectores aseguradores.
- Constituye una fuente primaria de provisión alimentaria; ante el declive de las reservas ictiológicas o la interrupción de los circuitos de distribución ocasionados por alteraciones ambientales o prácticas extractivas no reguladas, se registra una escalada en los precios, afectando no únicamente a los productos marinos, sino a una amplia gama de alimentos vinculados a los intercambios internacionales y a las dinámicas económicas costeras.
- Genera aportes sustanciales para el bienestar psicológico y fisiológico, suministra principios activos para la farmacopea moderna y es responsable de generar una proporción considerable del aire que respiramos.
- Funciona como columna vertebral de una actividad económica que moviliza cifras multimillonarias en intercambios transfronterizos, industria turística y generación de puestos de trabajo.

El hombre está reconfigurando drásticamente los hábitats marinos; en el 2024, la cifra de habitantes del planeta superó los 8.200 millones, de los cuales un 37% reside dentro de los cien kilómetros de la costa.

Como consecuencia directa, se ha producido una aglomeración de dinámicas poblacionales y productivas en franjas litorales particularmente sensibles, lo cual ha intensificado la explotación de materias primas, el despliegue de obras civiles, el vertido de desechos y el deterioro progresivo de los entornos naturales.

Paralelamente, la ocupación de espacios mar adentro experimenta un notable impulso, evidenciado por la instalación de parques eólicos, plataformas de extracción de hidrocarburos en aguas profundas y el tendido de redes de comunicación y ductos que modifican ecosistemas situados a considerable distancia del litoral.

Las cifras asociadas al incremento térmico de las masas de agua y a la elevación del nivel del mar revisten una gravedad alarmante.